

UNA VIDA NORMAL

**SEMINARIO DE FILOSOFÍA
TERAPÉUTICA**

LAS PASIONES DEL ALMA

Prof. Dr. Natanael F. Pacheco

Jueves 6 de octubre, 19 h.

Enlace a la sesión: <https://us06web.zoom.us/j/89474200149>



COLEGIO OFICIAL
DE DOCTORES Y LICENCIADOS
EN FILOSOFÍA Y LETRAS Y CIENCIAS
DE VALENCIA Y SEVILLA



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació

Una vida normal
Seminario de filosofía terapéutica

2. Las pasiones del alma
Prof. Dr. Natanael F. Pacheco
Jueves 6 de octubre de 2022

Las pasiones del alma

1. Presentación: del «error de Descartes»... ¿al error de Damasio? 2. “Filosofía” y “terapéutica” en la obra de Descartes 3. La «conservación de la salud» y la «Medicina» 4. La «naturaleza» del ser humano; 5. «Enfermedades del cuerpo» y enfermedades «de la mente»; 6. La correspondencia con Elisabeth: un intercambio epistolar filosófico y terapéutico; 7. El tratado *Las pasiones del alma*, o el arte de poner la pasión misma al servicio del gobierno racional de los afectos; 8. Conclusión: la salud del alma.

Bibliografía

- DESCARTES, *Oeuvres*, ed. C. Adam & P. Tannery 12 vols., Paris, VRIN/CNRS, 1964-1976.
- *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y las respuestas*, trad. de J. A. Díaz, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.
- *Correspondencia con Elisabeth de Bohemia*, contenido en *Descartes*, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2011.
- *The Correspondence between Princess Elisabeth of Bohemia and René Descartes*, ed. y trad. de Lisa Shapiro, The University of Chicago Press, Chicago, 2007.
- *Las pasiones del alma*, trad. de José Antonio Martínez Martínez y Pilar Andrade Boué, Tecnos, Madrid, 1997.
- DEBORAH BROWN, *Descartes and the Passionate Mind*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- ANTONIO DAMASIO, *El error de Descartes. La razón de las emociones*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.
- SERGIO GARCÍA, ‘Descartes y las enfermedades del espíritu: la melancolía’, *Actes d’Història de la Ciència i de la Tècnica. Nova època*, 10, 2017, pp. 61-75.
- FÉLIX GONZÁLEZ ROMERO, *Pasiones, amor y compasión en la construcción del sujeto moderno. Los predecesores de Descartes. Siglos XVI y XVII*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2012.
- NATANAEL F. PACHECO, ‘¿Una anomalía en la ciencia cartesiana de las pasiones? El caso de las emociones intelectuales en el *Tratado de las pasiones* de Descartes’, *Actes d’Història de la Ciència i de la Tècnica. Nova època*, 10, 2017, pp. 29-43.
- LISA SHAPIRO, ‘The Structure of The Passions of the Soul and the Soul-Body Union’, ed. de B. Williston y A. Gombay, *Passion and Virtue in Descartes*, Humanity Books, New York, 2003, pp. 31-37.

1

«¿Cuál fue entonces el **error de Descartes**? O mejor aun: ¿Cuál de los errores de Descartes pretendo aislar rigurosa e ingratamente? [...] Este es el error de Descartes: **la separación abismal entre cuerpo y mente**, entre la substancia medible, dimensionada, mecánicamente operada e infinitamente divisible del cuerpo, por una parte, y la sustancia sin dimensiones, no mecánica e indivisible de la mente; la sugerencia de que razonamiento, juicio moral y sufrimiento derivado de dolor físico o de alteración emocional puedan existir separados del cuerpo. Específicamente: **la separación de las operaciones más refinadas de la mente de la estructura y operación de un organismo biológico**»

Damasio, *El error de Descartes*, pp. 275-277.

2

«... lo que significa **la palabra Filosofía**: el estudio de la Sabiduría; que por Sabiduría no sólo hemos de entender la prudencia en el obrar sino un **perfecto conocimiento** de cuanto el hombre puede saber, tanto para la conducción de su vida, como para **la conservación de su salud** y la invención de todas las artes»

Carta de Descartes al traductor de la edición francesa de Los Principios de la filosofía, AT IX-2, p.2.

«... [T]oda **la Filosofía es como un árbol**, cuyas raíces son la Metafísica, el tronco es la Física y **las ramas** que salen de ese tronco son todas las otras ciencias, las cuales se reducen a tres principales, a saber, **la Medicina**, la Mecánica y **la Moral**, [que] yo entiendo como la más alta y perfecta Moral, que, presuponiendo un entero conocimiento de las otras ciencias, es el último grado de la Sabiduría [...] [A]sí como no se recogen los frutos del tronco ni de las raíces, sino sólo de las extremidades de las ramas, de igual modo **la principal utilidad de la Filosofía** depende de aquellas partes de la misma que sólo pueden desarrollarse en último lugar [es decir, Medicina, Mecánica y Moral]»

Carta de Descartes al traductor de la edición francesa de Los Principios de la filosofía, AT IX-2, 14-15.

3

«[E]sas nociones [generales de la Física] me han hecho ver que es posible alcanzar **conocimientos que sean muy útiles para la vida**, y que [...] es posible encontrar **una práctica** por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesano, podríamos aprovecharlas del mismo modo en todos los usos que le sean propias, y de esa manera hacernos como **señores y**

poseedores de la naturaleza. Lo cual es muy de desear, no sólo por la invención de una infinidad de artificios que nos permitirían gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella, sino también principalmente por la **conservación de la salud**, que es, sin duda, **el primer bien y el fundamento de los otros bienes de esta vida**, porque el **espíritu** mismo depende del temperamento y de la disposición de los órganos del **cuerpo** que, si es posible encontrar algún medio para hacer que los hombres sean comúnmente más sabios y más hábiles de lo que lo han sido hasta aquí, creo que es en la **Medicina** dónde hay que buscarlo [...] [pues] podríamos **librarnos de infinidad de enfermedades**, tanto del cuerpo como del espíritu»

Discurso del método, Parte VI, AT VI, 61-62.

«**La conservación de la salud** ha sido siempre **el principal objetivo de mis estudios**, y no dudo en absoluto que haya algún medio para adquirir muchos conocimientos respecto a la **Medicina** que han sido ignorados hasta el presente»

Carta de Descartes al Marqués de Newcastle de octubre de 1645, AT IV, 329.

4

«[E]ntiendo por **naturaleza**, considerada en general, no otra cosa que a Dios mismo, o la coordinación de las cosas creadas que Dios ha establecido; y por **mi naturaleza** en particular, no otra cosa que la trabazón de todas las cosas que me han sido otorgadas por Dios»

Meditaciones VI, AT VII, 80.

«... [D]ebo definir con cuidado lo que entiendo propiamente cuando digo que la naturaleza me enseña algo. Porque en verdad tomo aquí **naturaleza en sentido más estricto** que la trabazón de todo aquello que Dios me ha otorgado; porque en esa trabazón están contenidas muchas cosas que pertenecen **sólo a la mente**, como que yo perciba que lo hecho no puede ser no hecho, y todas las demás cosas que me son conocidas por la luz natural, de las que no se habla aquí; y muchas también que se refieren al **solo cuerpo**, como que tiende hacia abajo, y otras semejantes de las que tampoco trato, sino únicamente de aquellas que me han sido otorgadas por Dios a mí como **compuesto de cuerpo y mente.**»

Meditaciones VI, AT VII, 82.

5

Las **enfermedades de la mente** son producto de alteraciones en la dimensión corporal del hombre, pues, en tanto que «el **espíritu** mismo

depende del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo» (*Discurso del método*, AT VI, 62), sucede que «cuando el **cerebro** está perturbado, el espíritu no puede con facilidad aplicarse a concebir otras cosas» (*Meditaciones*, AT VII, 358).

6a

«[Os ruego que] me hagáis saber **de qué forma puede el alma del hombre determinar a los espíritus [animales] del cuerpo** para que realicen los actos voluntarios, siendo así que el alma no es sino sustancia pensante. Pues parece que **toda determinación de movimiento** procediera de la pulsión del objeto movido, a tenor de la forma en que lo impulsa aquello que lo mueve, o dependiera de la calidad y forma de la superficie del objeto. **Requieren contacto** las dos primeras condiciones, y **extensión** la tercera de ellas. **Excluí ésta por completo de la noción que tenéis del alma**, y a mí me parece aquél imposible en cosa inmaterial. Por ello os pido una definición de alma más particular que la que hallamos en vuestra *Metafísica*»

Carta de Elisabeth a Descartes del 6/16 de mayo de 1643, AT III, 661.

«Y puedo decir en verdad que **la pregunta** que me propone Vuestra Alteza **es**, a mi parecer, **la que más debe hacérseme** en vista de los escritos que he publicado. Pues, habiendo dicho en ellos que hay **dos facultades en el alma humana** de las que depende todo el conocimiento que podemos tener de su naturaleza, de las cuales **una es que piensa**, y la otra, que, **por estar unida al cuerpo, puede actuar y padecer con él**, muy poca cosa he dicho de esta última facultad, y únicamente me he esforzado en explicar bien la primera, porque mi intención principal era probar la diferencia entre el alma y el cuerpo».

Carta de Descartes a Elisabeth del 21 de mayo de 1643, AT III, 664.

6b

«Así es cómo no me creo aún capacitada para desembarazarme de la duda de si es posible alcanzar la beatitud de la que me habláis sin la asistencia de circunstancias que no dependan de forma absoluta de la voluntad, puesto que existen **enfermedades** que **privan** por completo de la **capacidad de razonar** y, por consiguiente, de la de gozar de una satisfacción razonable; y hay **otras que debilitan las fuerzas** e impiden que sigamos esas máximas fruto del sentido común, **predisponiendo** al hombre más moderado a **dejarse arrastrar por las pasiones** y entorpeciendo su capacidad para habérselas con los accidentes de la fortuna, que requieren resoluciones prontas»

(Carta de Elisabeth a Descartes del 16 de agosto de 1645, AT IV, 269)

«[C]omenta Vuestra Alteza con gran acierto que hay enfermedades que, al privarnos de la posibilidad de razonar, privan también de la de gozar de una satisfacción espiritual razonable; y ello me permite percatarme de que lo que yo aplicaba de forma general a todos los hombres **sólo debe aplicárseles a aquellos que cuentan con el libre disfrute de su razón** y conocen,

además, el camino que lleva a esa beatitud [...]. Pero no podemos responder por completo de nosotros mismos más que en tanto en cuanto somos dueños de nuestras personas, y **es preferible perder la vida que el uso de la razón**».

(*Carta de Descartes a Elisabeth del 1 de septiembre de 1645*, AT IV, 281-282)

«[M]e gustaría que me dierais una **definición de las pasiones** para, de este modo, conocerlas bien. Ya que quienes las llaman perturbaciones del alma me convencerían de que su fuerza sólo reside en que deslumbran y someten a la razón, de no ser porque la experiencia me demuestra que **algunas nos mueven a realizar acciones sensatas**. Pero estoy segura de que lo comprenderé con mayor claridad cuando me expliquéis **de qué forma la fuerza de las pasiones** las hace tanto más útiles cuando **se hallan sometidas a la razón**»

Carta de Elisabeth a Descartes del 13 de septiembre de 1645, AT IV, 289.

«[E]s posible llamar **pasiones, en general**, a cuantos pensamientos pueden las impresiones que se hallan en el cerebro despertar así en el alma, solas y sin el concurso de la voluntad [...], pues todo cuanto no es acción es pasión. Más solemos reservar ese nombre únicamente para los pensamientos que nacen de algún movimiento específico de los espíritus [animales] [...]. Por último, cuando el derrotero habitual de los espíritus es tal que suele despertar pensamientos tristes o alegres, u otros semejantes, no se atribuye tal cosa a la pasión, sino al temperamento o al **humor** de la persona que los piensa, y decimos entonces que aquel es de temperamento triste, ese otro de humor alegre, etc. Y, por lo tanto, sólo a **los pensamientos que proceden de algún movimiento específico de los espíritus, cuyos efectos se siente como en la propia alma**, llamamos con propiedad **pasiones**»

Carta de Descartes a Elisabeth del 6 de octubre de 1645, AT IV, 310.

7

«Después de haber considerado en qué difieren **las pasiones del alma** de sus otros pensamientos, me parece que pueden definirse en general como **percepciones** [porque son pensamientos que *a*) no son acciones o voliciones del alma y *b*) se hallan en el número de percepciones que la estrecha alianza que existe entre el alma y el cuerpo y hace confusas y oscuras], **sentimientos** [porque se reciben en el alma del mismo modo que los objetos de los sentidos exteriores] o **emociones** del alma [porque de todas las clases de pensamientos que puede tener, no hay otras que la alteren y conmuevan tan fuertemente] que **se refieren particularmente a ella** [porque no se refieren a cualidades de realidades exteriores], y que son causadas, mantenidas y fortalecidas por algún **movimiento de los espíritus** [lo que las distingue de las voliciones y de otros sentimientos]»

Las pasiones del alma, Art. 27 (y añadidos de los arts. 28 y 29), AT XI, 349-350.

[L]a verdadera **generosidad** [la cual es una especie de admiración, concretamente una estima de sí mismo] que hace que un hombre se estime hasta el más alto grado que puede legítimamente estimarse, consiste únicamente, por un lado, en que **conoce** que nada le pertenece de verdad, salvo esa **libre disposición de sus voliciones**, y que nada hay por lo que deba ser alabado o censurado, salvo porque la utilice bien o mal; y, por otro lado, en que **siente** en sí mismo una **resolución firme y constante de utilizarla bien**, es decir, de no carecer jamás de la voluntad de emprender o ejecutar todas las cosas que juzgará mejores. Lo cual es seguir perfectamente la virtud.

Las pasiones del alma, Art. 153, AT XI, 445-446.

«Aún añadiré aquí sólo una consideración que me parece servir mucho para impedir que nos incomoden las pasiones: es que **nuestro bien y nuestro mal depende principalmente de las emociones internas**, que **sólo la propia alma se provoca a sí misma**; en lo cual difieren de esas pasiones que dependen siempre de algún movimiento de los espíritus. Y aunque estas emociones del alma a menudo estén unidas a las pasiones que se les asemejan pueden también a menudo encontrarse con otras, e incluso nacer de las que le son contrarias [...] [C]uando leemos aventuras extrañas en un libro o las vemos representar en un teatro, nos provocan a veces la tristeza, a veces el gozo, el amor o el odio, y generalmente todas las pasiones según la diversidad de los objetos que se ofrecen a nuestra imaginación; pero eso nos causa **el placer de sentir las** que nos suscitan, y este placer es un **gozo intelectual**, que puede muy bien nacer tanto de la tristeza como de las demás pasiones».

Las pasiones del alma, Art. 153, AT XI, 445

8

«Os diré confidencialmente que la noción de **física** como tal que he procurado adquirir me ha servido enormemente para establecer fundamentos seguros en la **moral**; y que me he dado por satisfecho más fácilmente en este punto que no en muchos otros relativos a la **medicina**, y eso que he dedicado mucho más tiempo a estos. De manera que, en lugar de **encontrar los medios para conservar la vida**, he encontrado otro mucho más fácil de seguir, que es **no temer a la muerte**»

Carta de Descartes a Chanut del 15 de junio de 1646, AT IV, 441-442.